



Balder

El Brillante





Balder, el Brillante

*En los días antiguos de Asgard, cuando los dioses caminaban entre los mortales y el brillo de la luz iluminaba todos los rincones del mundo, existía un dios cuyo nombre era sinónimo de belleza, pureza y esperanza. Su nombre era **Balder**, el dios de la luz y la inocencia, hijo amado de **Odín** y **Frigg**, y la figura más resplandeciente en el reino de los dioses. Su belleza deslumbrante y su naturaleza bondadosa lo hacían amado por todos, pero su destino estaba marcado por la tragedia, un destino que se cumpliría por el juego engañoso de un dios traidor.*

El Dios de la Belleza y la Luz

Balder era conocido por su resplandor celestial. Su presencia iluminaba los salones dorados de Asgard, y su belleza era tan pura y brillante que todos los dioses lo veneraban. Se decía que su luz era la que mantenía a Asgard cálido y lleno de alegría, una luz que radiaba no solo físicamente, sino también en su espíritu noble y bondadoso.

Era el dios más amado por todos los habitantes de Asgard. Su corazón puro y su bondad natural atraían a todas las criaturas, dioses y mortales por igual. Su risa era un canto que resonaba por todo el reino, y su luz proporcionaba consuelo y esperanza en tiempos de oscuridad. En el corazón de Balder no había lugar para el mal; su naturaleza era la de un ser idealizado, sin mancha ni pecado.

Los Sueños Proféticos de Balder

La Advertencia del Destino

Sin embargo, la tranquilidad que rodeaba a Balder no estaba destinada a durar. Se dice que, un día, el dios comenzó a tener **sueños proféticos** de su propia muerte. Estos sueños eran inquietantes y se repetían con cada amanecer, llenando a Balder de una sensación de desasosiego. **Frigg**, su madre, temerosa por el destino de su hijo, acudió a todas las criaturas del mundo, pidiéndoles que juraran no hacerle daño a su hijo. Todos, desde los animales hasta las plantas, hicieron el juramento, con excepción del muérdago, que era demasiado pequeño e inofensivo para ser tomado en cuenta.

A pesar de este pequeño descuido, **Frigg** intentó calmar a su hijo diciéndole que nada le sucedería. Pero los sueños de Balder, aunque su madre intentara tranquilizarlo, continuaron siendo tan vívidos y aterradores que el dios no pudo evitar preguntarse si algo terrible se avecinaba.

La Traición de Loki: La Muerte de Balder

La tragedia de Balder ocurrió debido a la astucia de **Loki**, el dios embaucador y enemigo de los dioses. Loki, siempre celoso de la luz y la pureza de Balder, ideó un plan oscuro. Al enterarse de que el muérdago no había sido incluido en el juramento, Loki forjó una lanza o flecha de muérdago, un arma aparentemente inofensiva.

Loki engañó a **Höðr**, el hermano ciego de Balder, para que lanzara el proyectil hacia él. Impulsado por la astucia de Loki, Höðr, sin saber lo que hacía, disparó el muérdago, que atravesó el corazón de Balder. La luz de Balder se apagó de inmediato, y su caída



El Luto de los Dioses

La Imposibilidad de Revivir a Balder

El luto que siguió a la muerte de Balder fue profundo. Frigg lloraba amargamente por su hijo perdido, mientras **Odín**, el padre, sintió el peso de la tragedia en su alma. Los dioses se reunieron en Asgard, donde el dolor se apoderó de ellos, pues sabían que el futuro sería incierto sin la luz de Balder.

Los dioses intentaron con desesperación traer de vuelta a Balder. **Hermód**, el dios de la velocidad, fue enviado al reino de **Hel**, donde el alma de Balder había ido. Hel, la diosa del inframundo, aceptó que Balder podría regresar, pero solo si todos los seres del mundo, desde los dioses hasta los mortales, lloraban por él. Los dioses enviaron mensajeros a todos los rincones del mundo, pero uno solo se negó: **Loki**, disfrazado como una anciana, se negó a llorar por el dios caído. Debido a su falta de compasión, Balder permaneció en el reino de Hel, y su regreso a Asgard nunca ocurrió.

El Renacer de Balder

El Regreso en el Ragnarök

Aunque Balder no regresó a la vida en los días antiguos, se decía que su historia no terminaría en el lamento. Durante el Ragnarök, la gran batalla del fin del mundo, los dioses caerían, pero también se daría lugar a un renacimiento. Se creía que, tras la muerte de los dioses y la caída de Asgard, Balder resurgiría, trayendo consigo una nueva era de luz y pureza.

Con la caída de Loki y la destrucción de los viejos dioses, Balder sería uno de los primeros en resurgir, retornando junto con su hermano Höðr y otros sobrevivientes del Ragnarök. Juntos, renovarían los mundos y comenzarían una nueva era, donde la oscuridad y la muerte de los días anteriores serían reemplazadas por la luz, la belleza y la inocencia que Balder representaba.

Así, Balder regresaría al mundo, no solo como el dios que representaba la luz, sino como el símbolo de la esperanza eterna y el renacimiento tras la oscuridad. En su resurgimiento, los dioses y los hombres encontrarían consuelo, pues sabrían que aunque la tragedia pueda marcar los destinos, siempre existe la posibilidad de una nueva vida y un nuevo comienzo.



El Legado de Balder

La Luz Eterna

El legado de **Balder**, el Brillante, es eterno. Aunque su vida fue corta y trágica, su historia sigue siendo un recordatorio de la belleza, la inocencia y la pureza que una vez existieron en los mundos de los dioses. En la mitología nórdica, Balder representa todo lo que es bueno y luminoso, y su sacrificio, aunque doloroso, dio lugar a la esperanza de un nuevo ciclo.

En el **Ragnarök**, su regreso será visto como la promesa de que la luz, la belleza y la bondad siempre prevalecerán, incluso en los momentos más oscuros. La caída de Balder no es el fin de su historia, sino el principio de una era nueva donde su luz brillará con más fuerza que nunca.



Erik el rojo